

Ha participado en la formulación de distintos planes de estudio, asistido a más de veinticinco congresos, y pronunciado más de cuarenta conferencias.

Es de especial mención el hecho de haber sido rector de la Universidad Intercontinental, con autorización del Consejo Técnico de la Facultad de Filosofía y Letras y cofundador de las escuelas de pedagogía de las universidades Panamericana e Intercontinental.

Además ha realizado muchas otras actividades en el área de la pedagogía, que han hecho que, en el total de sus cincuenta y cinco años como pedagogo (de los cuales treinta y cuatro han sido de dedicación académica total a la Facultad de Filosofía y Letras) haya dejado huella de calidad y de interés por la enseñanza en sus numerosos alumnos; buena parte de éstos son profesores de prestigio, no solamente de la Facultad de Filosofía y Letras, sino también de otras escuelas y facultades de la propia UNAM, y aun de otras instituciones de enseñanza superior, tanto en México, como en el extranjero, principalmente en países de Centro y Sudamérica, que continúan con la reproducción de la semilla pedagógica que en ellos sembró el doctor Agustín Guillermo Lemus Talavera.

Miguel León-Portilla, una luz sobre el pensamiento náhuatl

Mercedes de la Garza

Miguel León-Portilla, nacido en la ciudad de México en 1926, no es sólo uno de los maestros más eminentes que ha tenido la Facultad de Filosofía y Letras desde 1957, en que inició su curso de Introducción a la cultura náhuatl, sino también uno de los investigadores más fecundos de la Universidad Nacional (dentro del Instituto de Investigaciones Históricas, del que fue director durante doce años); baste decir que ha escrito alrededor de cincuenta libros y más de trescientos artículos especializados, que le han merecido un sinnúmero de premios y distinciones internacionales. Asimismo, ha ocupado muchos cargos académico-administrativos, no sólo en la Universidad Nacional, sino también en otras instituciones. Y al lado de esa incansable actividad intelectual, con la misma vitalidad y sencillez de siempre, continúa hoy formando investigadores y maestros en su Seminario de cultura náhuatl del posgrado de la Facultad.

Entre sus libros que han tenido mayor significación, y que por ello

Ramón Xirau, Juan Rulfo y Miguel León-Portilla, 1960.



algunos se han traducido a varios idiomas y han tenido una gran difusión nacional e internacional, destacan *La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes* (1956), que fue su tesis de doctorado en Filosofía en la Facultad de Filosofía y Letras; la *Visión de los vencidos. Relaciones indígenas de la Conquista* (1959); *Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares* (1961); *El reverso de la Conquista. Relaciones aztecas, mayas y quechuas de la Conquista* (1964); *Trece poetas del mundo azteca* (1967); *Tiempo y realidad en el pensamiento maya* (1968); *México-Tenochtitlan, su espacio y tiempo sagrados* (1979); *Toltecáyotl. Aspectos de la cultura náhuatl* (1980) y *Literaturas indígenas de México* (1989).

Pero no es sólo la amplitud y variedad de su *curriculum* lo que hace que Miguel León-Portilla ocupe un sitio excepcional entre los grandes pensadores mexicanos, sino principalmente el hecho de haber sido el pionero, a partir de la enseñanza y el estímulo de su maestro Ángel María Garibay, del rescate y la redignificación del pensamiento indígena, expresado en los textos escritos por los propios nahuas, como una de las creaciones culturales más importantes del mundo antiguo. En particular, *La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes* representó una revolucionaria visión de los grupos que ocuparon el Altiplano Central en los siglos XV y XVI, porque por primera vez se hablaba de su pensamiento, considerándolo como una reflexión filosófica, con base en lo que ellos mismos expresaron en su propia lengua.

También fue novedoso el método, que no consiste en la mera presentación de los datos, ni en hacer especulaciones infundadas acerca de las creencias indígenas, sino en realizar una hermenéutica de los documentos en lengua náhuatl que se consideran los más confiables, dejándolos hablar a ellos mismos, traduciendo la manera de conceptualizar propia de los indígenas, sin acudir a modelos ajenos para explicar lo prehispánico, como se había hecho antes.

Desde la postura y el método iniciados en ese libro, Miguel León-

Portilla desarrolla una amplia labor de investigación; la famosa obra *Visión de los vencidos*, por ejemplo, enfoca la conquista desde la vivencia y la expresión indígenas, presentándonos así, por primera vez, “el reverso de la Conquista”.

Gracias a las obras de Miguel León-Portilla se rompió un añejo eurocentrismo que consideraba que no había más filosofía ni más arte que los occidentales, y además su postura amplió y enriqueció el concepto mismo de filosofía al integrar el pensamiento náhuatl a la reflexión humana, y logró con ello que todas las creaciones indígenas, sustentadas en ese pensamiento, ocuparan su sitio genuino entre las grandes obras de la cultura universal. A nosotros toca reconocer y agradecer esa inapreciable aportación de Miguel León-Portilla para la comprensión de los pueblos indígenas mesoamericanos.

Alan Lewis

José Luis Ibáñez

Una mañana de 1958, el profesor Alan Lewis se rasuraba. Vivía con su esposa y una hijita en la calle de Francisco Sosa, a uno de los lados de lo que hoy es la Casa Reyes Heróles. Llegaron unos agentes de Gobernación y le hicieron saber que traían órdenes para proceder a deportarlo.

Sus alumnos nunca volvimos a verlo y mis intentos de hacer un nuevo contacto con él siempre fracasaron. En algún momento de los años setentas supe que había publicado un libro con su fotografía en la contraportada.

De su muerte nunca tuve noticia y no logro saber si ha ocurrido. Hoy me piden unas palabras para recordarlo y las escribo con emoción, deseando que esté vivo y bien, como está vivo en quienes lo conocimos, en quienes estudiamos y trabajamos con él, en quienes lo queremos.

Sus amigos sabemos que Alan fue víctima de una espantosa confusión y de una histeria policiaca: alguien que daba la impresión de estar agitando muchedumbres apareció en una fotografía-testimonio de los disturbios estudiantiles de aquel año (diez años antes de los problemas de 1968); la figura, de espaldas a la cámara, tenía una cabeza calva parecida a la de Alan..., y eso bastó a las autoridades para proceder a la deportación.

Por lo menos en tres profesores que fuimos alumnos suyos hay memoria de Alan Lewis en México: Manuel González Casanova, Carlos